

Ottawa y Soliloquios

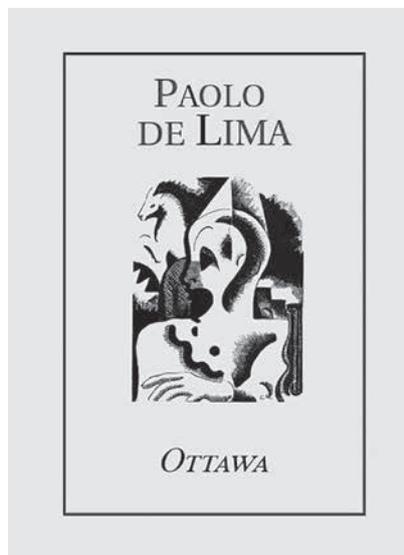
MIGUEL ILDEFONSO

Pontificia Universidad Católica del Perú
 abri letras@gmail.com

Paolo de Lima inició su itinerario poético como miembro del grupo Neón (1990-1993) y ha publicado los poemarios *Cansancio* (1995, 1998), *Mundo arcano* (2002) y *Silenciosa algarabía* (2009), reunidos posteriormente en *Al vaivén fluctuante del verso* (2012). En el prólogo a este último libro, Jorge Frisancho enumeró “el desgarró, el hermetismo, lo incomunicable y fragmentario de la experiencia, el vacío del mundo y los fracasos del lenguaje” como “tópicos centrales” de la poesía de Paolo de Lima. Además de la “ecuanimidad” y la “fluidez formal con ritmos controlados que persisten y se cohesionan en imágenes poderosamente eficaces en su expresividad”. Estas marcas señaladas por Frisancho, que caracterizan la obra poética de Paolo de Lima, las vemos con mayor madurez en sus dos últimos poemarios *Ottawa* y *Soliloquios*, publicados ambos en 2022.

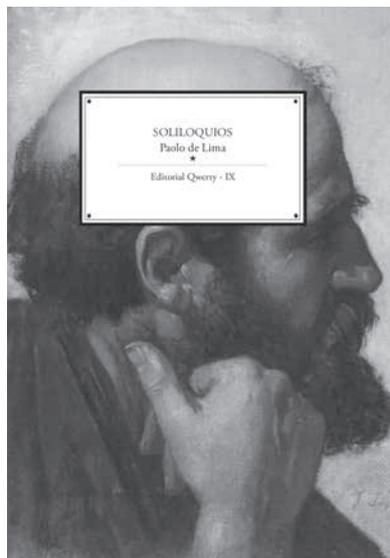
Ottawa es la mirada profunda de un migrante que lo deconstruye todo, no solo con esa “ecuanimidad” que permite el conocimiento y la contemplación, sino también con la sensibilidad de los afectos que convoca lo poético. Aquí, se aborda lo que es la palabra; es decir, lo que significa en el poema y su búsqueda utópica a través de la ciudad, mientras escribe o camina o mira. Ver es situar su existencia y capturarla es la utopía de la palabra: “ver y solo ver / acaso escribir” (p. 11), nos dice esa voz que, poema a poema, evoluciona desde la mirada profunda de lo abstracto y analítico hasta la exuberancia de un lenguaje que se posesiona en esa ciudad cuyo nombre —proveniente de la lengua algonquina— significa *al comercio*.

Ottawa dialoga con Jorge Eduardo Eielson al decir “soy metáfora” (p. 15) de lo inacabado: “en el sin punto final / seré realmente el poema final” (p. 16), porque lo que atisba el lenguaje ante el mundo es una construcción que no (solo) se sostiene por la palabra del poeta: “No habíamos dicho / ninguna palabra: / una sogá se sostiene / entre dos puentes” (p. 17). En estos versos



Ottawa

Paolo de Lima
 Revuelta Editores
 Lima, 2022, 54 pp.



Soliloquios

Paolo de Lima
 Editorial Querry
 Lima, 2022, 48 pp.

del poema “Una sogá” y en “Puente del poema” el autor centra su poética al hacer un desmontaje que revela que la ciudad original del migrante sobrevive en la ciudad del exilio, al igual que la lengua oficial de Ottawa se cimenta sobre otras lenguas. Por eso, “un tema no se escribe no se oye no se canta” (p. 19), porque el poema “no es para hablarte sino leerme” (p. 20) y lo que hace el poeta o su verso “es un camino hacia lo otro / un camino hacia ti” (p. 20). Estamos en un puente, entonces, en la metáfora de un puente donde “la palabra es divergente al sonido de mi lengua y el sonido parecido al arrullo de mi madre” (p. 20).

La mirada del poeta en *Ottawa* es la radiografía de la dictadura de lo real que se quiebra ante el deseo de los otros, mientras que *Soliloquios* es la plasmación de una mirada que se arroja al exceso de la geografía humana, en la que vemos el puerto peruano de Paita así como, nuevamente, la capital de Canadá: “En la capa muda de la corteza de las aguas / cuando debajo discurren su realidad / y solo queda ver entre las capas del sueño / y los ríos corren con sus troncos y sus hojas multicolores / de otoño de Ottawa y Montreal, una lágrima / va de capa en capa, una tenue palabra” (p. 15).

La palabra ya no es solo un signo, sino parte de la naturaleza, del agua, de los ríos, de los lagos y de los bosques por donde ahora el poeta fija su mirada, dialogando con la cosmogonía y el trascendentalismo de Friedrich Hölderlin y, en cuanto a la exultación del lenguaje, con el barroco de José Lezama Lima. Además, tal como señala León Félix Batista, citando, a su vez, a Rubén Quiroz, con el transbarroco peruano.

“¿Es natural escribir, es natural / el agujero que aparece donde no habita la escritura, / natural una herramienta hecha palabra, / callar para decir...?” (p. 16), diserta la voz poética a la vez que va colmando el mundo con el lenguaje que apela no solo a los sentidos, sino al alma. Son soliloquios, finalmente, de la palabra y el alma.